

CAPITULO IV

**EXPANSION Y REAJUSTES
ESPACIALES EN LA PRODUCCION
DE AZUCAR DURANTE
LOS AÑOS SESENTA: EL DUERO
COMO REGION REMOLACHERA
MAS IMPORTANTE DEL PAIS**

La nota que mejor define los años sesenta en materia azucarera es la fuerte expansión de las producciones. Una expansión que viene asociada a una coyuntura económica de auge que se manifiesta en el constante y progresivo aumento de la demanda de azúcar, tanto industrial como de boca, a consecuencia de las mejores condiciones de vida de la población, su fuerte crecimiento y la importancia cada vez mayor del turismo en nuestro país. En este contexto, una de las prioridades de la Administración fue precisamente el logro de la autosuficiencia azucarera. El "principio de autoabastecimiento" nacional se convirtió así en el norte de la planificación de las distintas campañas durante la década. Los cupos de producción, muy restrictivos en los primeros años, se resolvieron al alza y las compensaciones y precios elevados fueron los instrumentos empleados para estimular el cultivo remolachero y abastecer a una industria con cada vez mayor capacidad de molturación.

Ahora bien, junto a ese estímulo, la modernización de los sistemas de producción fue una constante en este período y las condiciones de cultivo comenzaron a cambiar sustancialmente. La pérdida de activos agrarios, con el consiguiente encarecimiento de la mano de obra, y el pago de la remolacha según su contenido sacárico fueron revulsivos que acentuaron la tendencia a la modernización de un cultivo especialmente sensible a las coyunturas adversas. Pero esta misma tendencia se dio en la transformación industrial; el aumento de la capacidad instalada, la modernización del utilaje, la creación de nuevas y modernas plantas, etc., fueron procesos emprendidos por las distintas sociedades, que ya en estos años se articulaban en torno al "trípode" compuesto por ECAYA, SGA y CIA. Una reestructuración que no se llevó a cabo de manera desorde-

nada, pues todas las actuaciones respondieron a una estrategia perfectamente trabada y con claras implicaciones espaciales. Y es que en estos momentos de fuerte expansión, dos regiones remolacheras aglutinaban la mayor parte de la producción nacional. Si por una parte el Duero consolida definitivamente su posición como la principal zona remolachero-azucarera del país, por otra, desde finales de los sesenta, se percibe un desplazamiento de fábricas hacia Andalucía Occidental —Cádiz y Sevilla—, que se revela ahora como el otro gran centro productor, si bien con unas características propias y marcadamente diferentes a las del Duero. Por todo ello, en los años sesenta se fueron sentando las bases, tanto agronómicas como empresariales y espaciales, de lo que será el entramado de la producción remolachero-azucarera hasta nuestros días.

1. EL AUMENTO DE LA PRODUCCION Y LA MODERNIZACION DEL SECTOR DURANTE LA FASE DEL DESARROLLO

En los años sesenta una vez más funcionó la estrecha correlación entre el nivel de retribución de la materia prima y el abastecimiento nacional de azúcar. A pesar de que el deseado autoabastecimiento no pretendía lograrse a cualquier precio, lo cierto es los cultivadores sólo respondían a ese estímulo y la necesidad de recurrir a las importaciones fue una de las constantes del período. Los planteamientos de la Administración eran que las estructuras productivas debían mejorar y alcanzar los niveles de competitividad que se daban en el resto de Europa. Por esta razón, a partir de los sesenta y sin pausa hasta nuestros días, el discurso más repetido en la política azucarera ha sido el de la modernización y reestructuración del sector; ya entonces se dieron importantes pasos: el pago por riqueza, los intentos de mejorar la calidad de las simientes, la mecanización, etc., sin embargo, los lastres acumulados eran tales y las condiciones tan poco favorables, que los problemas de inadecuación productiva se han venido repitiendo hasta la actualidad.